

Licenciada Marcelina Ramos Abarca

“Premio Estelia Marín Murillo Año 2000”

Las enfermeras de Costa Rica, realizaron este año el XVI Seminario Nacional de Enfermería denominado “**Modelos Gerenciales que Impulsan la Visión del Futuro de Enfermería**” durante los días 10-11 y 12 de mayo.

Dicho seminario, sirvió para celebrar también el día Nacional de la Enfermera. La actividad se realizó en el Hotel Radisson y asistieron 150 profesionales.

En este marco, se otorgó el premio “*Estelia Marín Murillo*” y que en esta ocasión, correspondió a la Lic. **Marcelina Ramos Abarca**.

En esta oportunidad, el premio no causó mayores sorpresas, todos (as) sabíamos que correspondía a Doña Marcelina, ya que la destacada labor profesional, durante toda su vida, como enfermera, así lo ratificaban.



La Sra. Marcelina Ramos nos narra:

“Nací en Sardinal de Guanacaste, el 9 de enero de 1932.

Realicé mi enseñanza primaria, en la Escuela Bernardo Gutiérrez, en Guanacaste. Mi secundaria en el Colegio Superior de Señoritas. Me gradué como enfermera en la Escuela de Enfermería de Costa Rica, en 1957, siendo becada por la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), con un compromiso de laborar tres años para la institución. Inicé mis labo-

res como profesional en la Caja Costarricense de Seguro Social, y se me ubica en el Hospital San Juan de Dios, en un programa de Formación para auxiliares de Enfermería. Este era un curso de Asistencia Médica Social, dirigido por el Ministerio de Salud y la planta física era del San Juan de Dios, ahí se utilizaban los campos clínicos. También desempeñé el cargo de Directora de dicho curso, dirigiendo un grupo de instructoras de 12 enfermeras, con una población de 80 estudiantes de auxiliares de enfermería; en donde laboré por 5 años, hasta 1962.

Los campos en donde más incursioné, y que eran de mi mayor agrado, fueron los servicios de Medicina y Transmisibles.

Por mi interés en el campo profesional de la enfermería, participé en la “*Fundación Gordon Fritsenll*” en la reorganización

del Hospital San Juan de Dios, en donde también participaron organismos como la Organización para la Salud (OPS) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) ahí me capacité en cursos de administración.

En 1962, se me solicitó laborar en el Hospital Central (hoy Hospital Calderón Guardia). A solicitud de la Sra. Eliza María Barquero Cabezas, asesora de la Caja Costarricense de Seguro Social. Aquí me desempeñé en la reorganización de este hospital, considerando la experiencia que había obtenido. Aquí aporté formularios muy importantes, que aún hoy están vigentes, como: el de Confección de Horarios, Kardex y el de realizar anotaciones de Enfermería.

En esos momentos, el Hospital Central estaba a cargo de una congregación de religiosas. No obstante, la Caja Costarricense de Seguro Social debió actuar de emergencia y asumir la reorganización en donde las religiosas dejaban de asumir sus funciones y pasaban a responsabilidad de enfermeras, no religiosas.

En esta reorganización, me correspondió participar y organizar un nuevo curso de capacitación al personal para convertir las auxiliares de enferme-



ría, para ello debí coordinar con el Director Médico, Dr. Enrique Urbina González y con el maestro de Obras Sr. Fernando Díaz, con quienes organicé este centro para capacitación en la casa que utilizaban las religiosas como residencia.

Como parte de la reorganización del Hospital Central, se inician las directoras de Enfermería, Subdirectoras, Jefes de Turno y las Supervisoras de Enfermería.

En 1967, me trasladaron a trabajar a las oficinas centrales de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), con la programa-

ción y organización de la apertura de un nuevo hospital, el Hospital México. Trabajando en conjunto, con la Sra. Eliza María Barquero, enfermera asesora en enfermería, el Dr. Luis Asis Beirute, el Sr. Francisco Huette, el Ing. Alberto Liner y el Máster Víctor Hugo Roy.

Aquí me correspondió participar en la elaboración de manuales, normas y procedimientos, escogencia de equipo, reclutamiento y selección de personal.

Así fue, como desde el mismo día de la apertura, se le ofreció a los costarricenses, un Departamento de Enfermería, organizado gracias al arduo trabajo de un pequeño grupo de enfermeras que estuvo dispuesto a cumplir con el deber asignado.

En estas tres décadas, el Departameto de Enfermería se ha mantenido atento a las necesidades de crecimiento del Hospital, tanto en el aspecto técnico como científico, y es así como enfermería enfoca su gestión, en cuatro áreas fundamentales, conducentes a brindar una estructura organizativa que permita otorgar a los usuarios una atención integral y humanizada, con oportunidad, calidad, equidad y eficiencia, mediante un recurso altamente motivado, capacitado e interesado en participar en procesos de investigación.

Además desde su planificación organizativa inicial en el Hospital México, consideramos de trascendencia el mantener programas de capacitación permanente. Una de las tareas de mayor interés ha sido precisamente ésta para mí, es decir la capacitación del personal a mi cargo.

Por esta razón, cuatro enfermeras de Terapia Intensiva se capacitaron en el Instituto General de México y a partir de eso, se ha capacitado al profesional en enfermería tanto a nivel nacional como internacional.

En el Hospital México, laboré de 1969 hasta el 5 de enero del año 2000.

Primero me desempeñé como subdirectora hasta 1973, y después del 24 de febrero de 1973 hasta el año 2000, como Directora de Enfermería de este importante Centro Hospitalario, fecha en que dejé de laborar.

Actualmente, disfruto de la vida de mi hogar, junto a mi esposo Mario Calderón Mene-ses, y ambos, del fruto de nuestros hijos Mario Alberto, Heidy y Vinicio, que han terminado de llenar nuestras vidas con nuestros amados nietos Cristina María, Natalia, Paola, Alejandra y Gabriel.

Por todo lo anterior tengo que dar gracias primero a Dios por darme la posibilidad de vivir la vida que he vivido y como parte vital de ella, el haber sido enfermera. En segundo término a la Caja Costarricense de Seguro Social por la posibilidad que me otorgó de desarrollarme y realizarme como ser humano en esta maravillosa profesión. En tercer lugar a mis colegas, con las cuales conviví la parte más importante de mi vida y a mi familia, por su comprensión y por todo el tiempo que no les dedique por cumplir con mi profesión.